«El agua de su grifo puede poner en peligro a su hijo».

Con exactamente este mensaje, miles de personas en Saint-Louis (Francia) se enfrentaron durante meses el año pasado. De un día para otro, nada volvió a ser obvio: Para grupos especialmente vulnerables...



Con exactamente este mensaje, miles de personas en Saint-Louis (Francia) se enfrentaron durante meses el año pasado. De un día para otro, nada volvió a ser obvio: Para grupos especialmente vulnerables - bebés, embarazadas, madres lactantes y personas inmunodeprimidas - se prohibió el agua del grifo, afectando a un total de alrededor de 60.000 personas. Lo que siguió recordaba a tiempos de crisis: estantes vacíos, personas con carritos

de compras llenos de botellas de agua, incertidumbre sobre qué es realmente seguro. La razón fueron PFAS en el agua potable - los llamados «químicos eternos», que no se descomponen y se acumulan en el cuerpo. La prohibición entró en vigor el 25 de abril de 2025 y originalmente debía durar al menos hasta fin de año. Meses después, los primeros municipios pudieron volver a liberar agua mediante el uso de sistemas de filtración.

De un día para otro quedó claro algo que muchos habían ignorado durante mucho tiempo: El agua no es automáticamente segura. En poco tiempo se instalaron sistemas de filtración, los primeros municipios pudieron volver a ser liberados y la contaminación se redujo nuevamente por debajo de los límites a través de la filtración. Al mismo tiempo, se invirtieron alrededor de 20 millones de euros para resolver el problema a largo plazo. De esta manera, este caso demuestra dos cosas simultáneamente: El problema es real - y es solucionable. Lo decisivo no es si hay algo en el agua, sino si se elimina.

Qué son exactamente los PFAS y por qué son tan problemáticos.

En la siguiente publicación hablaremos de por qué este caso no es un caso aislado - y qué significa esto concretamente para ti.

It's good.
to be truu.